

# EL CONSERVADURISMO CHILENO DEL SIGLO XIX. LA COYUNTURA DE 1851

---

Francisco Alejandro García Naranjo

Ya en otra parte he dedicado algunas páginas al seguimiento e interpretación de la historia y pensamiento del conservadurismo chileno del siglo XIX, haciendo énfasis en sus figuras más prominentes e ideas rectoras, plasmadas en documentos o escritos legados a la posteridad. Dentro de esa genealogía conservadora referida a la política y la sociedad chilena de la época, ocupa un lugar descollante el Manifiesto del Partido Conservador de 1851. En él se plantea, entre otras cosas, la noción del civilismo. Ello supuso una ruptura en la manera de gobernar a la nación, acostumbrada hasta entonces a la espada y las glorias militares.

La interpretación del documento debe hacerse con base en ciertos supuestos metodológicos, sin olvidar apreciaciones de carácter histórico y analítico del discurso y la retórica conservadora. En ese sentido, he recurrido a los argumentos utilizados por los propios conservadores para anatematizar y destruir en el plano ideológico políticas y movimientos de tendencia liberal. A grandes rasgos, estos argumentos



Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de  
San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: fagn7@hotmail.com

TZINTZUN, Revista de Estudios Históricos, N° 35, enero-junio del 2002.

---

arguyen que el precio del cambio o de una reforma propuesta es demasiado alto y pone en peligro algún logro previo y apreciado.<sup>1</sup> El objetivo del presente ensayo es examinar la forma específica en que éstos fueron usados en la coyuntura de 1851, cuando los grupos conservadores aliados en torno al poder se encontraban divididos por la sucesión presidencial; por la selección de candidatos y la agitación provocada por las asociaciones liberales. Para acercarnos a la coyuntura de 1851 es preciso realizar una radiografía del proceso político-social previo, que nos lleve a entender las preocupaciones y el momento histórico que nos ocupa.

### Consideraciones históricas y contexto político

La organización de la república de Chile fue obra de los conservadores, luego de un periodo de inestabilidad caracterizado por un buen número de experimentos liberales. En 1831, durante la presidencia del general José Joaquín Prieto, uno de los héroes de la Independencia, dio inicio el régimen conservador vigente por treinta años. Prieto gobernó en dos periodos sucesivos de 5 años, dado que estaba permitida la reelección inmediata (así lo hicieron los dos mandatarios siguientes).<sup>2</sup> A lo largo de su gestión destacó la figura de Diego Portales, a quien se le atribuye la pacificación del país, la instauración de un Estado fuerte y centralizado, y el restablecimiento del principio de autoridad.<sup>3</sup> Para éste lo prioritario era el orden; sentía aversión por la anarquía, al igual que los demás conservadores.

El control político ejercido por los conservadores evitó cualquier modificación que pretendiese alterar la estructura del gobierno

<sup>1</sup> Hirschman, Albert O., *Retóricas de la intransigencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 97-150.

<sup>2</sup> Para mayor información sobre la década en que gobernó el general Prieto, consúltese: Ramón Sotomayor Valdés, *Historia de Chile bajo el gobierno del general don Joaquín Prieto*, Chile, Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto, 1965, 2 Vols.

<sup>3</sup> Para más información sobre la vida y obra de Diego Portales véase, entre otros autores, a: Francisco Encina A., *Portales. Introducción a la historia de la época de Diego Portales*, Chile, Editorial Nascimento, 1934, II tomos. Para una interpretación reciente en torno al significado histórico de Portales, consúltese: Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*, Chile, Planeta/Ariel, 1999.

oligárquico. Antes bien, la nación fue dotada de un nuevo ordenamiento legal, la Constitución de 1833, que otorgó al presidente una serie de atribuciones como la de suspenderla en situaciones de excepción. En diciembre de 1836, ya en el segundo periodo de gobierno de Prieto, Chile entró en guerra con la Confederación Perú-boliviana por empréstitos y derechos aduaneros. La conflagración finalizó a principios de 1839 con la victoria chilena.

La administración de Prieto concluyó en 1841, heredando a su sucesor un país pacificado, dotado de una política educativa, con importantes reformas tributarias y aduaneras, un incipiente pero sólido saneamiento en el servicio de la deuda externa y una rigurosa política financiera.<sup>4</sup> El candidato del gobierno (o del "oficialismo", como solían decir los opositores de la época), fue el general Manuel Bulnes. Él había dirigido con éxito los ejércitos chilenos en la guerra contra Perú y Bolivia. El prestigio alcanzado fue suficiente para imponerse al general Francisco Antonio Pinto, apoyado por algunos liberales y grupos conservadores desafectos al gobierno.

El mandato del general Bulnes se extendió durante dos periodos, caracterizándose por una política conciliadora con todos los grupos, ya fueran afines o contrarios al gobierno. Su decenio ha sido calificado como un periodo de paz y progreso, con importantes obras públicas y adelantos materiales; un sostenido desarrollo económico y un auge de las ideas.<sup>5</sup> Durante este gobierno sobresalió el movimiento intelectual influido por el español José Joaquín de Mora y, sobre todo, el venezolano Andrés Bello. Ese florecimiento fue posible gracias a la introducción de obras literarias europeas (de autores como Rousseau, Walter Scott, Chateaubriand, Byron, Dumas y Eugenio Sue), y el arribo de hispano-americanos pertenecientes a la elite intelectual de países como Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Cruz, Nicolás y Pablo Whipple (coordinadores), *Nueva historia de Chile. Desde los orígenes hasta nuestros días. Manual*, Chile, Zig-Zag/ Universidad Católica de Chile, 1997, p. 261.

<sup>5</sup> Véase: Sol Serrano, *Universidad y nación. Chile en el siglo XIX*, Chile, Editorial Universitaria, 1995.

<sup>6</sup> Frías V., Francisco, *Manual de Historia de Chile*, Chile, Editorial Nascimento, 1950, pp. 332-333.

Por otra parte, en el entorno político la tranquilidad pública cedió su lugar a la agitación. En el bando gobernante prevalecían los principios y procedimientos heredados por Portales. Manuel Montt se erigía como el continuador de esa tradición: en lo político era autoritario y ultra conservador, en tanto que en el aspecto religioso asumía posturas regalistas y, finalmente, defendía una política liberal por lo que hace al orden civil y económico.<sup>7</sup> En su momento la designación de Montt como jefe del gabinete del presidente Bulnes desencadenó una violenta campaña por parte de los periodistas quienes influidos por los liberales lo acusaban de autoritarismo. No era esta la única queja de la oposición liberal, también exigía la disminución de las potestades del Ejecutivo y demandaba garantías para la libre emisión del voto, lo mismo que libertad de imprenta y reformas administrativas.<sup>8</sup>

Los ataques dirigidos contra el ministro propiciaron la formación de la Sociedad del Orden, en tanto que los opositores crearon la Sociedad Demócrata. A pesar de los problemas suscitados, Bulnes fue reelegido; su gobierno aún poseía fuerza y prestigio. De cualquier manera durante el segundo quinquenio del general Bulnes, Montt cedió su lugar como el "hombre fuerte" del gobierno a Manuel Camilo Vial, familiar del presidente. Sin embargo, pronto se vio que no era la persona más indicada para el cargo; dictó una serie de medidas reglamentarias y administrativas impracticables y ejerció un nepotismo descarado. El ministro Vial aspiraba a la presidencia y elaboró con familiares y amigos liberales las listas de candidatos oficiales a ocupar sitios en el parlamento, lo que logró sin mayores dificultades. Esta actitud lo indispuso con los miembros de su partido y del propio presidente, obligándolo a renunciar este último.<sup>9</sup>

Hasta ese momento el partido de gobierno era la fuerza política más significativa. Esta agrupación, de filiación conservadora, tenía en-

<sup>7</sup> Edwards Vives, Alberto, *La fronda aristocrática*, Chile, Editorial Universitaria, 1997, pp. 97 y 98.

<sup>8</sup> Silva Galdames, Osvaldo, *Breve historia contemporánea de Chile*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 172-173.

<sup>9</sup> Edwards, Alberto, *El gobierno de don Manuel Montt, 1851-1861*, Chile, Editorial Nascimento, 1932, pp. 13-14.



Manuel Montt, presidente de Chile durante los periodos 1851-1856 y 1856-1861.  
(Litografía de Narciso Desmadryl, Santiago, 1854)

tre sus filas a hombres de distintas tendencias: católicos clericales, libre pensadores, regalistas, autoritarios, liberales, progresistas y conservadores. Los unía el respaldo al régimen establecido en 1830 y el respeto a la Constitución de 1833. De este tronco común se desprendieron los partidos políticos de la segunda mitad del siglo XIX.

El primero en establecerse fue el Partido Liberal fundado en 1849. Los puntos centrales de su programa eran: la ampliación de las libertades, la limitación del poder presidencial y el impedir el ascenso de Manuel Montt al Poder Ejecutivo. Aunque la mayoría de sus integrantes eran liberales, también participó el grupo parlamentario afecto al ex ministro Vial, quien había promovido una primera aunque breve oposición al gobierno. De igual manera se sumaron intelectuales formados en los inicios de la administración de Bulnes, influidos por el romanticismo y el liberalismo francés. A pesar del perfil de sus afiliados, el grupo siguió siendo fundamentalmente oligárquico, sólo le interesaban cambios en el orden político y no reformas sociales.<sup>10</sup>

De 1849 a 1851, cuando concluía el decenio de Bulnes, el antagonismo entre el gobierno y el grupo liberal hizo crisis hasta llegar a la intransigencia total. Los historiadores chilenos han visto en las manifestaciones de los liberales un vigoroso despertar político, también han señalado que algunos hombres públicos de filiación conservadora seguían apegados a la idea de que la oposición no era una necesidad política; calificaban a los liberales de perturbadores de la obra de la administración, de rebeldes y revolucionarios.<sup>11</sup>

Los círculos de la oligarquía ligados a la tradición y al autoritarismo portaliano vieron alarmados las exaltadas declaraciones de los jó-

<sup>10</sup> Frías V., Francisco, *Op. Cit.*, pp. 346-347. Todas las pugnas políticas, las corrientes de pensamiento y los intereses tendrían lugar al interior de la oligarquía. La propia realidad social de la época no hizo sino reforzar tal situación. Desde el punto de vista de la estructura social, prevaleció una división jerárquica durante gran parte del siglo XIX. La oligarquía y los campesinos dominaron la escena. Estos grupos se mantuvieron casi sin variantes a pesar de que comenzaron a perfilarse otros sectores sociales: una incipiente burguesía mercantil y el artesanado. En relación con este tema y el ascenso de la burguesía en la conducción del país, véase: Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile. Ascenso y declinación de la burguesía chilena (1861-1891)*. De Pérez a Balmaceda, Chile, LOM Ediciones, 1993, 5 tomos, Vol. 4.

<sup>11</sup> Donoso, Ricardo, *Las ideas políticas en Chile*, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, pp. 405-406.

venes liberales, estos últimos habían formado en 1851 la Sociedad de la Igualdad y aspiraban a derribar la organización social existente, sin preocuparse demasiado por la lucha entre gobiernistas y opositores. Eran encabezados por Santiago Arcos y Francisco Bilbao testigos de la revolución francesa de 1848, suscribían los principios de “libertad, igualdad y fraternidad” y habían hecho suyo el pensamiento de los socialistas utópicos.<sup>12</sup>

La actitud asumida por los jóvenes liberales no hizo más que agrupar en torno de Montt al grueso del partido de gobierno y a todos aquellos que tenían algo que perder en caso de darse un trastorno político-social. Por su parte, el Partido Liberal se sumó a la candidatura del general José María de la Cruz, primo hermano del presidente Bulnes, que en un primer momento fue apoyado por los conservadores de provincia opuestos a la designación de Montt.<sup>13</sup> De esa manera quedaba configurado el cuadro político de cara a la elección presidencial. Sin embargo, todavía sobrevendrían algunos sobresaltos.

## El Manifiesto del Partido Conservador

En ese contexto político el Partido Conservador dio a conocer un manifiesto en el que se incluía la lista de electores que respaldarían la candidatura presidencial de Manuel Montt. Es pertinente recordar que en los discursos conservadores tenía gran peso la llamada *tesis del riesgo* que sustenta la idea de que cualquier cambio propuesto, aunque deseable en sí mismo, implica consecuencias inaceptables.

El Manifiesto del Partido Conservador es una defensa obstinada del pasado inmediato que comprende las dos décadas de gobierno conservador. En él se recurre a la concepción maniquea que divide a los actores políticos en “virtuosos” y “malvados”. En el documento prevalece la idea de que los liberales sólo causaron males al país cuando se les

---

<sup>12</sup> Gazmuri, Cristián, *El “48” chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos*, Chile, Editorial Universitaria, 1999, p. 73.

<sup>13</sup> Galdames, Luis, *Historia de Chile*, Chile, Editorial Universitaria, 1995, p. 395.

permitió gobernar, en cambio, gracias al conservadurismo, Chile ascendía con paso firme por la escala del progreso.

El “giro torcido” que existía en el Partido Liberal tenía su razón de ser en:

Intereses egoístas antepuestos al bien entendido anhelo por la felicidad pública; aspiraciones más o menos desencadenadas, cuyo feliz logro estrecha al corazón dentro de un círculo de hierro más allá del cual la vista no se detiene; olvido absoluto de las elocuentes lecciones con que la historia contemporánea ilustra la inteligencia de los que se ocupan en la discusión de lo que más convenga al procomunal; exageración de sufrimientos; pintura de cuadros fantásticos para alucinar imaginaciones débiles incapaces del discernimiento y tras de los que los más avisados descubren la burda trama en que aparece la mentira en toda su desnudez...<sup>14</sup>

Desde la óptica conservadora, los liberales eran los responsables de las desgracias de los chilenos y, además, desconocían lo que convenía al país. Otra idea era la de que los liberales sentían una “peligrosa” simpatía por las cuestiones abstractas; tenían la “perniciosa” tendencia a sacrificar una realidad que no se entiende cabalmente para sustituirla por otra que no puede existir. En contrapartida, los conservadores creían haber descubierto la “verdadera esencia de las cosas”. Defendían valores “eternos” pues suponían tener el favor de una excelsa potestad, en cambio los liberales tenían pretensiones desproporcionadas y arrogantes.

El Partido Conservador, de que en este momento somos órganos, -prosigue el documento- no necesita de programas que den a conocer su espíritu. El país lo ha visto marchar durante veinte años imperturbable ante las tempestades que le ha suscitado el genio maléfico de la anarquía, anheloso por la introducción de reformas graduales, siempre oportunas, siempre bien

---

<sup>14</sup> “Manifiesto del Partido Conservador a la Nación”, José Luis Romero y Luis Alberto Romero (compiladores), *Pensamiento conservador (1835-1898)*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 181.

calculadas, tolerante y humano con sus adversarios políticos, puro e intachable en la administración de la fortuna pública, respetuoso por las garantías individuales, celoso promotor, en fin, de cuanto ha podido encaminar a Chile a la altura en que hoy se encuentra colocado.<sup>15</sup>

Los conservadores consideraban haber trabajado en el mismo sentido propuesto por los liberales, es decir, por un progreso creciente y acumulativo, pero totalmente regulado. Una diferencia, con respecto al liberalismo, era: que los cambios o modificaciones políticos y sociales debían llevarse a cabo a un ritmo lento y pausado, a la manera de como el propio cuerpo humano se regenera a sí mismo; de una forma acompasada y casi imperceptible. Esta aparente contradicción se explica por el hecho de que el conservadurismo político chileno surgió y se desarrolló en un contexto ideológico dominado por el liberalismo. Del mismo modo, lo expuesto revela que tanto conservadores como liberales coincidían en muchos puntos. Finalmente, se descarta por completo que los conservadores fueran rémoras del progreso.<sup>16</sup>

En el Manifiesto se alude a la Constitución de 1833. El texto es definido como el conjunto de ideas y valores conservadoras, que se diferencia de otros ordenamientos impulsados en el resto de los países hispanoamericanos bajo la influencia de grupos liberales. En el documento se da a conocer la lamentable situación que priva en el país, originada por el liberalismo que había desarticulado las estructuras sociales, morales y espirituales no sólo de Chile sino del resto del continente:

...los unos gimen bajo el peso del despotismo, los otros respiran el aire infecto por las exhalaciones de la sangre derramada en guerra fratricida; otros descienden del rango que ocupaban aun durante el coloniaje; otros fabrican recién el pedestal en que ha de descansar el orden que empiezan a gozar y que han desconocido hasta hoy, al paso que Chile se presenta orgulloso protestando contra la creencia, por desgracia bastante generali-

---

<sup>15</sup> *Idem.*

<sup>16</sup> Esto fue así por lo menos durante una década más en que siguió gobernando el conservadurismo. A partir de que dejó el gobierno modificó sus principales planteamientos.

zada en el mundo, de que el porvenir de la América española está vinculado fatalmente a interminables revueltas en que ningún principio elevado campea.<sup>17</sup>

Era verdad. Gracias a los gobiernos conservadores Chile había logrado ser de las pocas repúblicas estables desde el punto de vista político y social, lo que contrastaba con el cuadro caótico del resto del continente, caracterizado por: inestabilidad constitucional, caudillismo, experimentos políticos, rebeliones, guerras civiles y golpes de Estado.<sup>18</sup> Por esa razón los conservadores presentaban ante la oligarquía y las elites políticas e intelectuales la crisis de los países vecinos, explicándola como el fracaso del programa liberal que no alcanzaba a comprender la realidad. Los conservadores advertían el “riesgo inminente” de que ocurriera algo similar en Chile, de aplicarse postulados de “maligna y brutal” naturaleza. Era este un poderoso argumento a favor del *status quo*, lo mismo que una dura crítica contra el liberalismo acusado de ser una ideología perniciosa para la sociedad.

El conservadurismo gobernante se ufanaba de la paz y el progreso imperantes. Era la respuesta a las “fórmulas abstractas” de los liberales, que tanto daño habían provocado y todavía estaban en condiciones de hacerlo si se les permitía el paso en el país.

La paz, a cuya sombra se ha formado una generación vigorosa e inteligente... que ha desarrollado de un modo prodigioso los gérmenes de riqueza y de ventura con que la Providencia dotó a Chile; esa paz que en vano se ha pretendido arrancar de un suelo en que tantas y tan profundas raíces tiene, es el más bello timbre que orla las sienas de los que en estos últimos veinte años han dirigido el timón del Estado. Con esa Constitución en la mano, - la de 1833- con esa constitución tan calumniada por los desorganizadores, y tan acatada por los que verdaderamente aspiran al engrandecimiento de la patria, el Gobierno de los veinte años ha sabido separar los obstáculos

---

<sup>17</sup> “Manifiesto del Partido Conservador...”, p. 182.

<sup>18</sup> Para mayor información de Hispanoamérica durante la época referida, véase: Frank Safford, “Política, ideología y sociedad”, Leslie Bethell (editor), *Historia de América Latina*, España, Editorial Crítica, 1991, X tomos, Vol. 6, pp. 42-104.

que se oponían a su marcha, ha enfrenado la anarquía, cuya infernal cabeza ha solido alguna vez asomar, y ha conducido a la República por el carril del progreso...<sup>19</sup>

El ideal de progreso y modernización impulsado por los conservadores pudo lograrse merced a las actitudes pragmáticas (“intuitivas”) asumidas. Por su parte, los liberales -de acuerdo a la visión de los conservadores- recurrían a la “razón” que a la postre se convertía en un modelo “irreal” de país, influido en gran medida por la ideología. Orden, reglas y estructura eran las condiciones que los conservadores habían establecido veinte años atrás, los resultados obtenidos eran la paz y riqueza nacionales, y una condición “virtuosa” en el país. Todo lo contrario eran los liberales: “desorganizadores”, carentes de juicio y conocimiento del país y de sus necesidades.

En uno de los pasajes centrales del Manifiesto se plantea que la democracia, bandera principal de los liberales, pondría en peligro al país, a la paz, al orden, al progreso y a la libertad, conseguidos después de incontables sacrificios. En otros términos, el conservadurismo sostenía que de aplicarse la democracia los costos serían mayores a los beneficios que ésta pudiera aportar a la evolución político-social de Chile. Para reforzar esta interpretación se exponían los resultados obtenidos por los liberales en Latinoamérica, luego de la aplicación de las “abstracciones fatales”.

...el sistema democrático ha degenerado en muchos puntos del continente... los hombres pensadores se afligen del oscuro porvenir que les aguarda. Centro-América, Buenos Aires y Bolivia se han visto entregados a la dirección estúpida de masas ignorantes y de ningún modo preparadas para desempeñar el rol en que se les ha visto figurar... Despotismo, corrupción, embrutecimiento y todas las plagas que pueden afligir a una sociedad organizada, han sido la consecuencia lógica de sistema tan absurdo. Preguntad a esos gobiernos, qué es lo que han hecho para preparar a sus pueblos a la vida activa de la democracia. Preguntadles si es posible que

---

<sup>19</sup> “Manifiesto del Partido Conservador...”, p. 183.

por una ilusión óptica, si por un encantamiento incomprensible se puede cambiar en un instante la túnica del colono en el vestido del ciudadano. Su respuesta será desconsoladora. Ellos os dirán que no supieron darse cuenta de lo que importaba el cambio político efectuado en estas regiones, sin que tal excusa les valga para eximirse del fallo severo que sobre ellos pronunciará la historia.<sup>20</sup>

La anterior era una visión anticipada por los conservadores de la posible erosión de la autoridad gubernamental y del país en sus esferas básicas, de confiarse el presente a la democracia y a sus sostenedores. Prevalecía la idea de que Chile no tenía aptitudes para la democracia; la realidad y la “ideología irresponsable” de los liberales eran incompatibles. Para los defensores de la tradición y del orden los tiempos no eran propicios para “quimeras” tan peligrosas, pues la naturaleza del país era precaria. Es decir, había un rechazo a la democracia y a elementos asociados a ésta, tales como ampliación de la ciudadanía política, competencia partidista, entre otros.

En la parte última del Manifiesto aparece de nueva cuenta la idea del “riesgo” liberal. Por eso se hacía énfasis en las innumerables cualidades del candidato conservador, contrario a los “insensatos” idealismos liberales que amenazaban al país con convertirlo en reo de “ideologías irresponsables”. El documento insistía en el valor de una política prudente y realista, emanada del pensamiento conservador.

Don Manuel Montt ofrece a Chile la continuación de los bienes que el partido conservador le ha asegurado durante veinte años, y presenta como garantías el apoyo de ese mismo partido y diez años de experiencia en la administración de los negocios públicos. El general Cruz (el candidato de los liberales), ciñe en verdad una gloriosa espada; pero su educación militar y su retiro casi absoluto de la escena pública le hace incompetente para conocer las exigencias de la situación, y por consiguiente para satisfacerlas como es debido. El señor Montt llevaría al gobierno una falange de hombres experimentados, esos mismos hombres que han proporcionado a Chi-

---

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 185.

le tantos beneficios. El general Cruz se vería forzosamente ligado -concluye el documento-, a los que durante veinte años no han hecho otra cosa que desmoralizar a las masas, que introducir en la sociedad ideas desorganizadoras, que cavar a cada paso abismos donde han pretendido sepultar la paz de que ha gozado la república...<sup>21</sup>

La retórica conservadora, acusadora del "fanatismo político" de los liberales, también era diestra en la "pintura de cuadros fantásticos" y en la "exageración de sufrimientos". Para los "gobiernistas" era un deber impostergable anticiparse a los hechos y anotar las consecuencias de "destrucción implacable" si los liberales llegaban al poder. De nueva cuenta el liberalismo es visto como una ideología "desorganizadora". El diagnóstico conservador obedecía a la experiencia poco favorable cuando los liberales habían sido los responsables de la conducción de Chile. Los conservadores siempre contrastaban el "tiempo liberal" y el "tiempo conservador" para descalificar al liberalismo y su pretensión de gobernar. Fortalecieron la idea de que nada debía cambiar, que no era necesario darle oportunidad a "ideologías ajenas", pues era poner en peligro al país entero y echar por tierra los principales logros sociales.

### Consideraciones finales

En el contexto político chileno de 1851, y la coyuntura previa a los comicios, aparece de manera recurrente la idea del "riesgo". Ésta encontró un auditorio receptivo y argumentos suficientes para sustentarse. En la retórica conservadora las ideas fundamentales fueron: el planteamiento de que la democracia pondría en peligro al país y tendría costos inaceptables, y que el orden y progreso logrados por el conservadurismo era preferible al improbable beneficio político si los liberales arribaban a la primera magistratura. Estas conjeturas constituyeron un poderoso alegato contra todo cambio al *status quo*. De la misma

---

<sup>21</sup> *Ibid*, pp. 118-119.

manera, las críticas contra los liberales fueron inagotables en la medida en que se recordaban las “desastrosas” experiencias liberales caracterizadas por la inestabilidad política.

Poco después de la publicación del Manifiesto del Partido Conservador, Manuel Montt obtuvo el triunfo en las elecciones de forma contundente. A los opositores no les quedó otra opción que la guerra civil, sofocada con posterioridad. El presidente Montt gobernó de 1851 a 1861, el final de su mandato coincide con el fin de la era conservadora debido a que sobrevinieron una serie de movimientos que permitieron el regreso de los liberales al poder.

El discurso conservador y su alejamiento de la realidad política - social de Chile pudo advertirse años después cuando los liberales y secularizadores entraron en la escena política y se convirtieron en el centro del debate público. Los liberales accedieron al gobierno y desmontaron el sistema autoritario erigido por los conservadores. Ello no supuso ninguna crisis que derrumbara el edificio político, por el contrario lo fortaleció y adaptó a los tiempos. Sin embargo, para los conservadores ese hecho si constituyó el derrumbe de la “realidad”, la ruina política del país y el trastocamiento del orden social.

Al final la distancia entre el discurso de los conservadores y la “realidad”, fue manifiesta. Y es que los argumentos sobre los que descansaba el Manifiesto - que el país estaría en peligro si se dejaba gobernar al liberalismo, y que la instauración de la democracia pondría en riesgo a Chile-, no tuvieron verdadero sustento a pesar de los presuntos antecedentes históricos. La manera como se manejaron esas ideas sólo fue parte de la polémica y para desautorizar y desalentar públicamente cualquier intento en favor de los liberales.

Recibido 9/IV/2001  
Aceptado 23/XI/2001

